



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 3, ISSUE 3

1 DE SEPTIEMBRE DE 2,011

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

El Conflicto

Pastor Eddie Idefonso

Efesios 1:4-5 (RVR)

⁴ según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, ⁵ en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

Se dice que las reglas se hacen para quebrantarlas. Quizá no haya regla más frecuentemente quebrantada, que la que tiene que ver con no discutir de religión o política. Repetidamente nos embarcamos en tales discusiones. Y cuando el asunto tiene que ver con la religión, éste gira con frecuencia en torno al tema de la predestinación. Tristemente, eso significa a menudo el fin de la discusión y el comienzo de la disputa, produciéndose más calor que luz.

Argüir acerca de la predestinación es virtualmente irresistible. (Perdón por el juego de palabras.) ¡El tema es tan rico! Provee una oportunidad para estimular todos los asuntos filosóficos. Cuando se aviva el tema, nos volvemos súbitamente súper patrióticos, y defendemos el tema de la **libertad humana** con gran celo y tenacidad. El espectro de un Dios todopoderoso eligiendo por nosotros, y quizá aun contra nosotros, nos hace chillar: “**¡Dame libre albedrío o me muero!**”

La palabra misma *predestinación* con-

lleva un tono de mal agüero. Está vinculada a la desesperante noción del fatalismo y de alguna manera da a entender que dentro de su esfera nos vemos reducidos a meros títeres. La palabra conjura visiones de una deidad diabólica que juega caprichosamente con nuestras vidas. Parecemos estar sujetos a los antojos de horribles decretos que fueron determinados mucho antes de que naciósemos. Mejor sería que nuestras vidas estuvieran determinadas por las estrellas, pues entonces al menos podríamos encontrar pistas con respecto a nuestro destino en los horóscopos diarios.

Si añadimos al horror de la palabra *predestinación* la imagen pública de su más famoso maestro, Juan Calvino, nos estremeceremos más aún. Vemos a Calvino representado como un tirano severo y ceñudo, un Ichabod Crane del siglo XVI que encontraba un diabólico deleite en la quema de los herejes recalcitrantes. Es suficiente para hacernos retirar de la discusión completamente y reafirmar nuestro compromiso de no discutir jamás de religión y política.

Con un tema que la gente encuentra tan desagradable, es de maravillarse que aún así lo discutamos. ¿Por que hablamos del mismo? ¿Porque disfrutamos de lo desagradable? Lo discutimos porque no podemos evitarlo. Es una doctrina

claramente expresada en la Biblia. Hablamos acerca de la *predestinación* porque la Biblia habla acerca de la *predestinación*. Si deseamos construir nuestra teología sobre la Biblia, nos tropezaremos con este concepto, y pronto descubrimos que no lo inventó Juan Calvino.

Virtualmente todas las iglesias cristianas tienen alguna doctrina formal de la *predestinación*. Sin duda, la doctrina de la *predestinación* en la Iglesia Católica Romana es diferente de la que sostiene la Iglesia Presbiteriana, por ejemplo. Los Luteranos tienen un punto de vista sobre el asunto diferente al de los Episcopales.

El hecho de que abunden tantas opiniones distintas de la *predestinación* sólo sirve para subrayar el hecho de que, si somos bíblicos en nuestro pensamiento, debemos tener alguna doctrina de la *predestinación*. No podemos ignorar pasajes tan bien conocidos como:

Efesios 1:4-5 (RVR)

⁴ según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

⁵ en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

Efesios 1:11 (RVR)

¹¹ En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

Romans 8:29 (NASB)

²⁹ For those whom He foreknew, He also predestined to

become conformed to the image of His Son, so that He would be the firstborn among many brethren;

Si hemos de ser bíblicos, pues, la cuestión no es si debemos tener una doctrina de la *predestinación* o no, sino qué clase debemos abrazar. Si la Biblia es la Palabra de Dios, no mera especulación humana, y si Dios mismo declara que existe tal cosa como la *predestinación*, entonces se sigue irresistiblemente que debemos abrazar alguna doctrina de la *predestinación*.

Si hemos de seguir esta línea de pensamiento, pues, desde luego debemos dar un paso más. No es suficiente tener simplemente cualquier idea de la *predestinación*. Es nuestro deber buscar la idea correcta de la *predestinación*, no sea que nos hagamos culpables de distorsionar o ignorar la Palabra de Dios. Es aquí donde comienza el verdadero conflicto, el conflicto por clarificar con exactitud todo lo que la Biblia enseña acerca de este asunto.

Mi conflicto con la *predestinación* comenzó al principio de mi vida cristiana. Conocía a un profesor de filosofía en la facultad que era un convencido calvinista. El expuso la llamada idea “reformada” de la *predestinación*. No me gustaba. No me gustaba en absoluto. Luché con uñas y dientes contra ella todo el tiempo que pasé en la facultad.

Me gradué de la facultad sin estar persuadido de la idea reformada o calvinista de la *predestinación*, sólo para ir a parar a un seminario que incluía en su claustro al rey de los calvinistas, John H.

Gerstner. Gerstner es a la *predestinación* lo que Einstein es a la física o lo que Arnold Palmer es al golf. Habría preferido desafiar a Einstein acerca de la relatividad o haber jugado un partido con Palmer antes que vérmelas con Gerstner. Pero ... los necios se precipitan donde los ángeles temen pisar.

Desafié a Gerstner en la clase una y otra vez, convirtiéndome en una plaga total y absoluta. Resistí durante más de un año. Mi rendición final vino por etapas, penosas por cierto. Comenzó cuando empecé a trabajar como pastor estudiante en una iglesia. Escribí una nota para mí mismo que guardaba en mi escritorio en un lugar donde siempre podría verla:

SE TE REQUIERE QUE CREAS, PEDIQUES Y ENSEÑES LO QUE LA BIBLIA DICE QUE ES VERDAD, NO LO QUE QUIERES QUE LA BIBLIA DIGA QUE ES VERDAD.

La nota me perseguía. Mi crisis final llegó en el curso superior. Me hallaba realizando dicho curso en el estudio de Jonathan Edwards. Pasamos el semestre estudiando el libro más famoso de Edwards, *La Libertad de la Voluntad (The Freedom of the Will)* bajo la tutela de Gerstner. Al mismo tiempo realizaba un curso de exégesis griega en el libro de Romanos. Yo era el único estudiante en aquel curso, a solas con el profesor del Nuevo Testamento. No había donde pudiera esconderme.

La combinación era demasiado para mí. Gerstner, Edwards, el profesor de Nuevo Testamento y sobre todo, el apóstol Pablo, eran un equipo demasiado formidable para que yo lo resistiese. El capítulo

nueve de Romanos fue el punto crucial. Simplemente no podía encontrar la manera de evitar la enseñanza del apóstol en ese capítulo. A regañadientes, suspiré y me rendí, pero con la cabeza, no con el corazón. “Vale, creo en esto, ¡pero no tiene que gustarme!”

Pronto descubrí que Dios nos había creado para que el corazón siguiera a la cabeza. No podía amar impunemente con la cabeza algo que odiaba en el corazón. Una vez que comencé a ver la coherencia de la doctrina y sus más amplias implicaciones, mis ojos fueron abiertos a la benevolencia de la gracia y al gran consuelo de la soberanía de Dios. Comenzó a agradarme la doctrina poco a poco, hasta que recibí en mi alma la impresión de que la doctrina revelaba la profundidad y las riquezas de la misericordia de Dios.

Ya no temía a los demonios del fatalismo o al desagradable pensamiento de ser reducido a una marioneta. Ahora me regocijaba en un benévolo Salvador, que era el único inmortal e invisible, el único y sabio Dios. Se dice que nada hay más ofensivo que un bebedor convertido. Haz la prueba con un arminiano convertido. Los arminianos convertidos tienden a volverse fervorosos calvinistas, entusiastas de la causa de la *predestinación*. La obra que estás leyendo es de uno de esos convertidos. Mi conflicto me ha enseñado algunas cosas a lo largo del camino. He aprendido por ejemplo, que no todos los cristianos son tan celosos acerca de la *predestinación* como yo. Hay mejores hombres que yo que no comparten mis conclusiones. He aprendido que muchos mal entienden la *predestinación*. He aprendido también el dolor de estar

equivocado.

Cuando enseño la doctrina de la *predestinación*, frecuentemente me siento frustrado ante aquellos que rehúsan obstinadamente someterse a la misma. Siento ganas de gritar, “¿No te das cuenta que estás resistiendo la Palabra de Dios?” En estos casos soy culpable de al menos uno de dos posibles pecados. Si mi entendimiento de la *predestinación* es correcto, entonces en el mejor de los casos, estoy siendo impaciente con personas que están meramente en un conflicto como yo en tiempos pasados; y en el peor de los casos, estoy mostrando una condescendencia arrogante a aquellos que no están de acuerdo conmigo. Si mi entendimiento de la *predestinación* no es correcto, entonces mi pecado es peor aun, puesto que estaría calumniando a los santos que por oponerse a mi idea, están luchando por los ángeles. Los riesgos pues, que corro en este asunto son elevados.

El conflicto acerca de la *predestinación* es tanto más confuso debido a que las mayores mentes en la historia de la Iglesia han estado en desacuerdo acerca de la misma. Los eruditos y dirigentes cristianos, pasados y presentes, han adoptado diferentes posiciones. Un breve vistazo a la historia de la Iglesia revela que el debate acerca de la *predestinación* no tiene lugar entre liberales y conservadores o entre creyentes e incrédulos. Es un debate entre creyentes, entre cristianos piadosos y fervientes. Puede ser de ayuda el ver cómo los grandes maestros del pasado se alinean con respecto a la cuestión.

Idea reformada - Ideas opuestas

San Agustín - Pelagio
San Tomás de Aquino - Arminio
Martín Lutero - Felipe Melancton
Juan Calvino - John Wesley
Jonathan Edwards-Charles Finney

Debe parecer que “estoy arriando el ascua a mi sardina”. Los pensadores que son mis ampliamente considerados como los titanes de la erudición cristiana clásica se hayan claramente en el bando reformado. Estoy convencido, sin embargo, que éste es un hecho de la Historia que no debe ser ignorado. Sin duda, es posible que Agustín, Aquino, Lutero, Calvino y Edwards estuviesen todos equivocados en este asunto. Estos hombres ciertamente están en desacuerdo entre sí en otros puntos doctrinales. No son infalibles, ni individual ni colectivamente.

No podemos determinar cuál es la verdad por los números. Los grandes pensadores del pasado pueden estar equivocados. Pero es importante que veamos que la doctrina reformada de la *predestinación* no fue inventada por Juan Calvino. Nada hay en la idea de Calvino sobre la *predestinación*, que no fuera anteriormente propugnado por Lutero y Agustín antes que él. Más tarde, el luteranismo no siguió a Lutero en este asunto, sino a Melancthon, que cambió de opinión tras la muerte de Lutero. Es también digno de notarse que en su famoso tratado teológico, *La Institución de la Religión Cristiana*, Juan Calvino escribió escasamente sobre el tema. Lutero escribió mucho más acerca de la *predestinación* que Calvino.

Dejando a un lado la lección de la Historia, debemos tomar seria-

mente el hecho de que tales eruditos estuvieron de acuerdo en este difícil tema. Una vez más, el que estuvieran de acuerdo no prueba que sea cierta la **predestinación**. Podían haber estado equivocados. Pero reclama nuestra atención. No se puede desechar la idea reformada como una noción peculiarmente presbiteriana. Sé que durante mi gran conflicto con la **predestinación** estaba profundamente preocupado por las voces unidas de los titanes de la erudición cristiana clásica acerca de este punto. Ciertamente, no son infalibles, pero merecen nuestro respeto y ser escuchados honestamente.

Entre los dirigentes cristianos contemporáneos encontramos una lista más equilibrada de acuerdos y desacuerdos. (Téngase en cuenta que estamos hablando aquí en términos generales y que hay diferencias significativas entre los que se encuentran en cada bando.)

Idea reformada

Francis Shaeffer
Cornelius Van Til
Roger Nicole
James Boice
Philip Hughes

Ideas opuestas

C.S. Lewis
Norman Geisler
John W. Montgomery
Clark Pinnock
Billy Graham

No sé la posición de muchos famosos personajes y otros dirigentes acerca de este punto. Unos han dejado claro que consideran la idea reformada como una herejía demoníaca. Sus ataques contra la doctrina carecen de sobriedad. No reflejan el cuidado y el fervor de los hombres relacionados anteriormente en la columna “**opuesta**”. Todos ellos son grandes dirigentes cuyas opiniones son dignas de nuestra cuidadosa atención.

Mi esperanza es que todos continuemos en el conflicto. Nunca debemos asumir que ya hemos llegado a la orilla. Sin embargo, no hay virtud alguna en el mero escepticismo. Miramos con malos ojos a los que siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Dios se deleita en los hombres y las mujeres que tienen convicciones. Por supuesto, está interesado en que nuestras convicciones sean conforme a la verdad. Participa en el conflicto conmigo pues, al embarcarnos en el difícil pero provechoso viaje para examinar y entender la doctrina de la **predestinación**.



Doctrina en capsula

2. **Predestinación** Predestinar es planear de antemano un destino. La palabra *proorizo* significa trazar de antemano. La muerte de Cristo y su significado fueron predestinados por Dios (**Hechos 2:28; 1 Corintios 2:7**). Los elegidos por Dios son predestinados para la adopción (**Efesios 1:5**), para una herencia (**v. 11**), y para ser conformados a la imagen de Cristo (**Romanos 8:28–29**).

Bíblicamente, la predestinación se limita a las personas elegidas, y asegura la posición presente y el destino final de éstas. Teológicamente el término se ha usado para incluir todas las cosas, es decir, como sinónimo del plan total de Dios. De esta definición teológica es un paso fácil para algunas formas del calvinismo usar la predestinación con relación al destino de los no elegidos. Así surge la doctrina de la doble predestinación. Sin embargo, esta es una suposición lógica, no basada en textos bíblicos. La Biblia es clara en que los elegidos son predestinados, pero nunca sugiere que haya un decreto similar para elegir a algunos para la condenación. Las Escrituras parecen conformarse con dejar es asunto como un misterio, y nosotros debemos de hacer lo mismo.

PREDESTINACIÓN Este vocablo viene del latín *prae* = delante y *destinare* = fijar, destinar, designar, elegir, etc. Por donde se ve que predestinar significa destinar de antemano, con lo que guarda estrecha relación con el concepto teológico de elección.

El griego del NT no tiene ningún vocablo para predestinación, pero sí el verbo *proorídein* = predestinar, con ese significado en las seis veces que el vocablo ocurre (**Hechos 4:28; Romanos 8:29-30; 1 Corintios 2:7; Efesios 1:5, 11**). De esas seis veces, dos (**Hechos 4:28** y **1 Corintios 1:7**) se refieren a la predestinación de la obra de Cristo, y las otras cuatro a la de los seres humanos elegidos por Dios antes de la fundación del mundo. Es curioso notar que el vocablo cast “horizonte” es la transliteración del ptc. de pres. del vb. gr. *orídein* = limitar, separar, puesto que es la línea que separa el cielo de la tierra. Esto arroja mucha luz sobre el significado del compuesto *proorídein* = predestinar.

La forma en que se entiende la predestinación de-

pende, como la elección, de la escuela teológica que cada uno siga (cf. *Elección*). Tres cosas son ciertas, en mi opinión, que es la de todos los amiraldianos, por ser infralapsarios, a la luz de la Palabra de Dios: (1) Cuando la Palabra de Dios habla de la predestinación en unión de “preconocimiento”, como en [Hechos 2:23](#) (gr. *prognósei*) y en [Romanos 8:29](#) (gr. *proégno*), no se refiere a una mera «presciencia»; es un conocimiento afectivo, experimental, electivo.

(2) [Romanos 8:29–30](#) nos presenta claramente (A) el orden de la intención, poniendo en primer lugar *proégno* = preconoció, después *proórisen* = predestinó, y así sucesivamente: y (B) el orden de la ejecución, poniendo 1° *ekálesen* = llamó, 2° *edikaíosen* = justificó, y en 3°, *edóxasen* = glorificó.

(3) Es digno de observación (contra los calvinistas radicales) que la Palabra de Dios habla de modo diferente cuando se refiere a la predestinación y a la reprobación. Basta con leer atentamente tres porciones:

(A) [Mateo 25:31–46](#) (el juicio de los gentiles).

(a) En cuanto a los salvos, leemos en el [v. 34](#):

“heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”.

(b) En cuanto a los réprobos, leemos en el [v. 41](#):

“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado (¿para vosotros? ¡No!) para el diablo y sus ángeles”;

(B) [Romanos 2:4–5](#) (los designios de Dios para el individuo).

(a) De bondad ([v. 4](#)): **“¿O menosprecias, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”**

(b) El pecador se busca su propia ruina ([v. 5](#)):

“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira”;

(C) [Romanos 9:21–23](#) (la soberanía de Dios).

(a) Con los réprobos, en el [v. 22](#) (ellos se lo buscan): **“Dios soportó con mucha longanimidad (gr. *makrothumía*) los vasos de ira preparados (¿por Dios? ¡No!) para destrucción”.**

(b) Con los salvos, en el [v. 23](#): **“y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que Él preparó de antemano”.**

Desde los primeros siglos de la Iglesia, no tardaron en dibujarse dos tendencias opuestas: la de Antioquía con su énfasis en la presciencia, y la de Alejandría con su énfasis en la predestinación en sentido paulino. Máximo representante de Antioquía es Juan Crisóstomo, y de Alejandría Agustín de Hipona. En sus últimos escritos, Agustín radicalizó su línea predestinacionista de forma ultracalvinista, antibíblica en mi opinión, aunque así fue como la recibieron los seguidores de Agustín en la Edad Media, incluyendo a Tomás de Aquino y los tomistas posteriores y, después, los principales Reformadores (Lutero, Zuinglio, Calvino). Llegó a ser la enseñanza oficial de la Iglesia de Inglaterra por obra de Cranmer y la de los jansenistas. La Contrarreforma, del brazo de los jesuitas, enfatizó de modo indebido el papel del albedrío humano frente a la soberanía de Dios, aunque en Trento se llegó a un compromiso para mantener el debido equilibrio. Más tarde, estalló la controversia llamada de *Auxiliis* entre los dominicos y los jesuitas, viéndose obligado el papa a dar por acabado el debate y que cada grupo pudiera sostener su opinión sin censurar la del contrario. No obstante, León XIII recomendó la doctrina de Tomás de Aquino como enseñanza segura. (Para más detalles, cf. los arts. *Gracia, Libertad y Molinismo*.)³



Sproul, R. (2002). *Escogidos por Dios* (7–13). Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia.

Ryrie, C. C. (2003). *Teología básica* (356). Miami: Editorial Unilit.

Lacueva, F. (2001). *Diccionario teológico ilustrado* (1. ed. española.) (485–486). Tarrasa, Barcelona: Clie.

*West Los Angeles
Living Word Christian Center*

6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org